Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

SIN EMPLEO Y SIN MUGER.

Comedia en un acto, original, por D. JOSE MARIA RECASENS, *para representarse en Madrid el año de* 1849.

PERSONAGES.

DOÑA ISABEL DE RODRIGUEZ.	DON JOSE DE FERNANDEZ.
DOÑA LUISA DE FIGUEROLA.	DON ERNESTO DE MORAL.
	UN CRIADO.

La escena pasa en casa de doña Isabel en el pueblo de Carabanchel.

El teatro representa un salon lujosamente adornado. Puerta en el fondo que conduce al jardin. Puertas laterales. A la izquierda una ventana que mira al campo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, LUISA.

LUI. Querida tia, aguarda usted alguna visita?

ISA. *(sentada cerca la ventana.)* No, Luisa; miro si el tiempo continuará apacible hoy. Cuando veo pasar por debajo de esta ventana á don Juan, con la escopeta á la espalda, es señal que el dia continuará hermoso. Bien sabes que no nos atrevemos á salir á paseo sin que consulte con ese barómetro viviente, porque es el mas exacto.

LUI. Es muy lisongero para don Juan indicarnos de donde sopla el viento.

ISA. Nada tiene de particular que un empleado dé á conocer el viento que reina... *(ap. y asomándose á la ventana.)* Me habré engañado! *(continua asomada.)*

LUI. *(ap. leyendo una carta que habrá sacado de la almohadilla.)* Oh!.. mi buen Eugenio... lo que me escribe me llena de gozo... si le conceden el destino que solicita...

ISA. *(siéntase muy agitada.)* No me queda duda, es él, el joven Ernesto de Moral que el verano pasado en san Sebastian...

LUI. *(ocultando la carta.)* Es don Juan, querida tia?

ISA. Ha pasado ya.

LUI. Si? Tanto mejor, esto nos pronostica una hermosa mañana.

ISA. (A qué habrá veninido Moral? Mira aqui; creo que me ha reconocido.)

LUI. Podremos, pues, pasear, y asi evitaremos la visita de don José.

ISA. Pobre don José!... Veo que le aborreces.

LUI. Oh! de corazon.

ISA. Luisa, tu no sabes poner límites á tus antipatias y á tus afecciones; asi es que aunque sea verdadera tu aversion á don José, deberias....

LUI. No tengo motivos poderosisimos para aborrecerle? Un hombre original que se ha empeñado en casarme, y que ha hecho desfilar delante de mi á viejos y jóvenes, reclutados en las inmediaciones.

ISA. Ese empeño por parte de don José tiene una disculpa, y en verdad que haces mal con tenerle ojeriza. Joven todavia, poseedor de una regular fortuna, me hace el honor de pretender mi mano, y como terminantemente le he dicho que no me casaré otra vez antes de que lo estes tú, ardiendo en deseos y esperanzas, quiere buscarte un esposo, y dedica todo su afan á encontrártelo.

LUI. Es decir que he de pagar yo el amor del cual es objeto usted, y quiere... es una tirania casarme por medio de tercero...

ISA. No, querida Luisa, ninguna tirania hay en ello por parte mia. Huérfana y sin familia, yo sola soy tu guia, tu apoyo, y ya que se hace preciso hablarte seriamente, te diré que no he olvidado al caballerito aquel... don Eugenio, que hace dos años era tu sombra, y cuyas pretensiones tuve por conveniente desva-

necer; y has de saber, Luisa, que no estaré convencida de que le has olvidado, hasta que te vea casada con otro.

LUI. Pero á pesar de esto, no podrá usted librarse de don José.

ISA. Qué quieres decir?

LUI. Que don José ha de ser el esposo de usted.

ISA. Como!

LUI. No se vanaglorió él el otro dia en casa de la señorita del Valle, que estaba cierto de casarse con usted por dos motivos?

ISA. Dos! y cuales?

LUI. El primero porque esta usted loca por él.

ISA. Loca por él! (*rie.*) y el segundo?

LUI. Porque el estado de viuda la cansa á usted, y á todo trance quiere ponerle término.

ISA. Poco galantes son sus palabras. (Pero yo las recordaré.)

JOSE. (*dentro.*) Está bien... está bien... no me anuncieis.

LUI. Dios mio! es él! quizá trae otro pretendiente... me voy. (*vase precipitadamente.*)

ESCENA II.

DOÑA ISABEL, DON JOSE.

JOSE. Se va porque yo llego?.. Conozco que hago mucho efecto.

ISA. Es que en usted se vé un marido.

JOSE. O se ven dos, á lo menos asi lo espero.

ISA. Don José, veo que tiene usted una decidida pasion por el matrimonio.

JOSE. Pasion tan natural como moral, señora; y nunca la habia sentido tan vivamente como cuando he tenido el honor de estar al lado de usted, á pesar de que hace algunos años que germina en mi corazon.

ISA. Y cuántos hace?

JOSE. No va usted á creerlo por lo fantástico... hace quince años que se despertó en mi.

ISA. Quince años!.. pero si no tiene usted mas que treinta...

JOSE. (*suspirando.*) Empezé muy temprano... he sido escesivamente precoz... figúrese usted que ya quise casarme cuando estaba en el colegio... Me enamoré ciegamente de la hermana de uno de mis condiscípulos, y un dia al volver de paseo lo dije al director, quise echarme á los pies de papá, pero se me encerró, y quedó fustrado mi casamiento.

ISA. Es mucha desgracia. (*rie.*)

JOSE. Quince son los que he proyectado, uno por año á poca diferencia.

ISA. Cuantas aventuras habrá tenido usted?

JOSE. Si las contase, no las creeria usted; ha habido de todo.

ISA. Es usted un don Juan.

JOSE. No, un don José.

ISA. Y no se ha desanimado usted?

JOSE. Desanimar!.. al contrario. Cuando uno se siente con vocacion... la voz de la conyugalidad... la fuerza de atraccion... á mas de que no habia encontrado mi ideal, aguardaba á usted, y ya que se ha dignado darme esperanzas..

ISA. Estoy pensando en que es usted un hombre temible.

JOSE. Temible yo!.. como!.. por qué

ISA. Quince pasiones á su edad! Quien me garantiza que la que ha sentido por mi sea la última?

JOSE. Convénzase usted por si misma, usted conoce mi caracter... le consta mi fortuna, fortuna no despreciable, y que aumentaré con el destino que se me ha ofrecido de Administrador de bienes del Estado en Alicante. A mas he sacrificado á usted un soberbio partido.... la señorita del Valle, heredera muy rica.... (Pero vizca y jorobada.) En fin, señora, con una palabra puede usted...

ISA. Cuando habré casado á mi sobrina... ya sabe usted mi irrevocable condicion.

JOSE. Su condicion!. por san Juan Ante-portam-latinam! bien sabe usted que nada he descuidado para dejarla cumplida. He recorrido la provincia, hasta tal punto, que podria formar una estadística, y que seria mas exacta que la que tenemos. A doce horas al rededor he hecho una verdadera batida matrimonial, y por un sistema de correspondencia y de comisionista, me he estendido en un círculo mas dilatado. En fin he buscado pretendientes al conyungio en donde los habia, y hasta en donde no podia haber. Yo me he introducido en las familias como un intrigante, y algunas veces no han dejado de tomarme por espia ó agente secreto de la policia por mis indiscretas preguntas.

ISA. (*rie.*) Ja... ja... ja... ja... es chistoso.

JOSE. Si, si, muy chistoso... Pues no he concluido.

ISA. Qué mas?

JOSE. Para dejar satisfecha la tal condicion, he recorrido las listas de los electores, las de los mayores contribuyentes; pero basta que yo presente un partido á la señorita Luisa, para que ella lo rehuse, sin dignarse mirarlo, de modo que si no tubiese pruebas suficientes de la sinceridad de usted y de ella...

ISA. (*distraida y mirando por la ventana.*) Qué?...

JOSE. Creeria que están ustedes acordes, y que esa condicion es un pretesto...

ISA. Don José, tal suposicion seria una ingratitud á las pruebas de amistad...

JOSE. No quiero decir esto, al contrario...

ISA. Siento tanto como usted las negativas de mi sobrina, y es tanta verdad lo que digo, que si por todo hoy logra usted que acepte un pretendiente... un pretendiente de circunstancias, se entiende.

JOSE. Qué?..

ISA. No vacilaré un momento en firmar mi contrato matrimonial.

JOSE. Será posible!.. consentirá usted..?

ISA. Como lo digo. (No corro peligro alguno, no lo encontrará.)

JOSE. Es usted encantadora; voy á ponerme en campaña inmediatamente.

ISA. Si consigue usted la promesa de Luisa...

JOSE. Se verificará nuestro enlace?.. Pues esta tarde se estenderá el contrato.

ISA. (*ap. mirando por la ventana.*) Ernesto de Moral!.. mas dudas, (*alto.*) Luisa va á venir y por lo mismo dejo el campo libre.

JOSE. Oh! si yo puedo conseguir su promesa...

ISA. (Nada temo...) (*vase.*)

ESCENA III.

DON JOSE.

Buscar!.. ya está dicho; pero por donde, hácia

que parte! . Ella ha rehusado á mi sobrino, porque es muy joven; á mi tio le encuentra viejo, á don Froilan, mi amigo, porque no es viejo ni joven. Solo á don Juan ha desechado sin alegar un motivo; ha reido, helo aqui todo. Pero no viene... Caracter original como el suyo! Estoy cierto que no tiene el menor pensamiento sobre matrimonio. Tiene la pureza de los ángeles, el candor de la inocencia.

UN CRIA. Del correo de Madrid esta carta para usted.

JOSE. Dame. (*vase el criado.*) Si me sacará de apuros esta carta! Tal vez el abogado Martin ó el comandante Peral á quienes propuse... Ah! la letra es del comandante. (*abre la carta.*) Si aceptase... buen mozo, valiente, escelente partido. (*lee.*) «Amigo, me proponeis un enlace con doña Luisita de Figuerola, y lo que me decis de sus prendas fisicas y morales, me convendria perfectamente, acompañadas como están á un pingue dote, y no repararia en darla mi mano!!.» (*representa.*) Ah! bien, bien (*lee.*) «Pero encuentro una pequeña dificultad.» (*representa.*) Oh! si no es mas que una pequeña dificultad. . (*lee.*) «Doña Luisita está casada... casada secretamente con un joven de Madrid llamado Eugenio Rovira. Debo deciros que la tia lo ignora, y que una casualidad que creo escusado deciros, me ha hecho dueño del secreto; pero no admite duda. Como no estoy conforme con representar el papel de marido por duplicado, como no puedo presumir que trateis de hacer bigama á la señorita de Figuerola, creo que puede darse por terminado el asunto. Soy vuestro etc. etc. (*representa.*) Casada!.. casada!.. Yo que toqué llamada en todas direcciones! He representado un brillante papel; pero desde hoy será otra cosa, voto al chápiro!.. Y su tia que nada sabe... he ahi la condicion cumplida y mi enlace asegurado. Es chistosa la aventura! Cuando pienso que he casado veinte señoritas con otros tantos aspirantes á la mano de Luisita! Ella ha creido supérfluo lo que otras necesitaban. (*se pasea frotándose las manos.*) Casada!.. casada!..

ESCENA IV.

DON JOSE, LUISA.

LUI. Ah!.. señor...

JOSE. Señorita...

LUI. Está usted muy alegre, don José; me trae usted un nuevo pretendiente?

JOSE. No, Luisita, no, tengo algo mejor.

LUI. Como... (Ese aire burlon...)

JOSE. Tengo desgracia con los pretendientes... se necesita una cosa mas positiva... he encontrado un marido.

LUI. (*turbada.*) Un marido!

JOSE. Si señora, digo, señorita; un marido, y en Madrid.

LUI. (Dios mio!)

JOSE. (*con misterio.*) Don Eugenio Rovira.

LUI. (Lo sabe todo.) Silencio, señor... silencio en nombre del cielo; si mi tia supiese... si llegase á sospechar... yo era perdida, porque ella lo ignora, no es verdad? Y usted solo...

JOSE. Seño...rita, cree usted que un hombre de bien, burlado seis meses consecutivos por una joven... casada...

LUI. (*con terror.*) Mas bajo, señor, mas bajo, se lo suplico!..

JOSE. Y que le deja buscar por montes y valles un marido...

LUI. Mas bajo, por Dios!..

JOSE. No aprovechará la ocasion de vengarse cuando se le presenta?

LUI. No señor, no se vengará usted, y me escuchará.

JOSE. (Si me dejo enternecer soy perdido, mantengámonos firmes.) Veamos pues, ya escucho.

LUI. Ya que ha descubierto usted el secreto del cual dependen mi reposo y mi dicha, va usted á saberlo todo. Dos años hace que Eugenio pidió mi mano á mi tia; pero le fué negada porque no tenia colocacion, y por su escasa fortuna.

JOSE. Siempre son estos los venturosos, y se quejan de la suerte!

LUI. No contenta mi tia con negarle mi mano, le prohibió poner los pies en nuestra casa, y á mi que le amaba de corazon, me mandó que no le hablase mas. Algun tiempo despues, para que le olvidase enteramente, me llevó á Valencia en casa de unos parientes.

JOSE. Medida prudente, puso tierra de por me dio.

LUI. Pero Eugenio nos siguió.

JOSE. Hola! entonces ya no valió la medida; es un diablo el caballerito.

LUI. Sus lágrimas, su desesperacion, la inflexible negativa de mi tia exaltaron mi imaginacion, y durante la ausencia por algunos dias de mi tia...

JOSE. Comprendo!.. comprendo!..

LUI. Un sacerdote pariente de Eugenio...

JOSE. Ah! un matrimonio clandestino!.. fue una idea feliz la de doña Isabel con llevarla á usted á Valencia!

LUI. Si, nos unió; pero como la suerte de Eugenio no ha cambiado, aguarda lejos de mi una colocacion que debe asegurar nuestra felicidad, y que de un momento á otro le será concedida... y hasta entonces no me atrevo á revelar el secreto á mi tia.

JOSE. Es decir, que este estado puede durar hasta lo infinito. Sabe usted lo que aqui mismo hace un cuarto de hora me ha dicho doña Isabel?

LUI. Qué?

JOSE. Que si por todo hoy encontraba un esposo para usted, que esta noche firmaria su contrato. Usted está casada, yo estoy dispuesto á lo mismo, y á fé...

LUI. (*agitada.*) Es decir, caballero, que quiere usted revelarlo todo á mi tia! Usted quiere perderme!

JOSE. Seño... rita, la desgracia hace egoista, y el egoismo cruel... lo revelaré.

LUI. Don José, por Dios!..

JOSE. Usted no ha sido franca conmigo, y estoy decidido.

LUI. (*arrojándose á sus pies.*) Usted que es tan bueno... tan generoso...

JOSE. (*ap.*) Ha logrado enternecerme; si no sirvo para maldita la cosa. Levántese usted. (*alto.*)

LUI. No, no.

JOSE. Vamos, vamos, no la perderé á usted.

LUI. Ah! es usted dueño de mi destino, y mi eterno agradecimiento...

720376

JOSE. Bien, bien, nada diré... pero escucheme usted, Luisita; si yo tratase de allanar todas las dificultades, los obstáculos, si empezase por insinuar á doña Isabel...

LUI. Oh! no, nada podria alcanzar usted; aborrece á Eugenio; pero dentro de pocos dias su posicion habrá cambiado, porque asi me lo escribe, y entonces...

JOSE. Es que yo no quiero vivir veinte y cuatro horas en tan cruel incertidumbre; hoy mismo quiero salir del apuro. Dudo de la veracidad de doña Isabel, y quiero ponerla á prueba; por lo tanto es menester que se someta usted á mis condiciones.

LUI. Hable usted.

JOSE. Usted aparentará que acepta por todo hoy el marido que le ofrezca.

LUI. Cómo! Usted, tan bueno, quiere ponerme en tan cruel apuro!.. Engañar asi á un joven...

JOSE. Joven ó viejo, lo mismo tiene.

LUI. No sé si podré fingir amor sin sentirlo.

JOSE. Si que podrá; seria usted la única que no supiese fingir...

LUI. Don José...

JOSE. Quiero decir que en casos apurados son ustedes fecundas en recursos, y que en el presente puede usted facilmente echar mano de un fingimiento...

LUI. (*ap.*) No hay escape. (*alto.*) Pues bien, consiento.

JOSE. Desempeñará usted bien su papel?

LUI. Si, y usted me promete...

JOSE. Silencio á toda prueba; pero vamos á ver, quién será el pretendiente?.. Yo habia pensado presentar otra vez nuestro vecino...

LUI. Don Juan!... Qué idea...

JOSE. Era del agrado de doña Isabel, y á mas le tengo á mano; pasea por debajo de esta ventana como un verdadero enamorado, y apostaria que si me asomo... (*mirando por la ventana.*) Buen Dios!

LUI. Qué hay?

JOSE. (*mirando.*) Qué es lo que veo!.. No me engaño... (*ap.*) Ernesto, el mas elegante de Madrid... Oh! providencia!..

LUI. Qué tiene usted?

JOSE. Un magnífico pretendiente.

LUI. Está usted loco?

JOSE. (*llamando y saludando desde la ventana.*) Por aqui... por aqui... soy yo... vuestro amigo... bien, bien... gracias... dad la vuelta á la casa... á mano derecha... esto es. (*á Luisa.*) El cielo se muestra propicio á mis votos. Ya tengo un pretendiente que parece llovido del cielo. Retirese usted.

LUI. Pero digame usted.

JOSE. Ya triunfé.

LUI. (*ap.*) Yo creo que está loco arrebatado.

JOSE. Ya no se me escapa la viudita... Voy á sorprender á usted... no es don Juan, es... pero retirese usted que va á entrar.

LUI. Quién será ese pretendiente. (*vase.*)

ESCENA V.

DON JOSE, DON ERNESTO.

ERN. Querido Fernandez...

JOSE. Dejad que vuelva de mi emocion.

ERN. Es que no se encuentra un compañero del café suizo, un antiguo amigo sin placer. Ay qué dias aquellos, Fernandez.

JOSE. Yo derramando el oro á manos llenas. En seis meses me comi, digo mal, se comieron los otros, porque yo maldito el provecho que saqué, mi hacienda de Aranjuez y mis molinos de Guadalajara... Pero decid, Moral, qué feliz casualidad nos trae al mas elegante madrileño á Carabanchel?

ERN. Amigo Fernandez, no es la casualidad la que ha guiado mis pasos, mi visita es premeditada.

JOSE. En qué puedo serviros, hablad.

ERN. Hace algunas horas que llegué, y me diriji á vuestra casa, en la que os he aguardado en vano.

JOSE. He salido de casa muy de mañana.

ERN. Me ha dicho vuestro criado que casi siempre estais fuera.

JOSE. Hoy tengo andadas ya tres leguas; voy en busca de...

ERN. De alguna propiedad?

JOSE. No...; pero decid en qué puedo serviros.

ERN. Es que ya puedo darlo por conseguido pues queria pediros me presentaseis á la señora de Rodriguez, y estamos en su casa.

JOSE. Qué casualidad!

ERN. Aunque tengo el honor de no ser enteramente desconocido á estas señoras, no obstante, nunca me hubiera atrevido á presentarme en su casa sin ser introducido por un amigo. (*observándole.*) y me han dicho que sois algo mas que intimo de la señora...

JOSE. Es verdad... no estamos del todo mal... es muy bondadosa conmigo... y podeis contar con mi influjo... (*ap.*) Con tal que no me dispute la preferencia.

ERN. He venido con intenciones...

JOSE. Matrimoniales?

ERN. A poca diferencia.

JOSE. Dadme esos cinco... Pero no relativas á doña Isabel?

ERN. Seria dirigir mi pretension á muy elevada esfera.

JOSE. Sobre su sobrina la señorita Luisa?

ERN. Vos lo habeis dicho.

JOSE. Ah! querido amigo... permitid que os abrace.

ERN. (*ap.*) Este entusiasmo!.. conozco que me han engañado. (*alto.*) Mucho placer os causo?

JOSE. Me colmais de gozo... Sois hombre casado, amigo, yo respondo de todo.

ERN. Ya comprendereis que nos falta el consentimiento de la tia, y por él es por quien cuento con vos.

JOSE. Descansad en mi; vereis mi empeño, y no será culpa mia si... os presento inmediatamente, participo vuestro proyecto...

ERN. Mi proyecto! (*ap.*) Diablo! (*alto.*) Pero permitid...

JOSE. Hago saber vuestra posicion, vuestra fortuna, cuanto valeis...

ERN. Pero tanta precipitacion...

JOSE. Veinte mil duros, no es esto? Sin las fincas que... es magnifico, no puedo desear mas para su sobrina.

ERN. Pero por favor...

OSE. Aqui viene, dejadme hablar, voy á casa-
ros; haré un elogio de vuestro caracter, de
vuestros cuarenta mil duros...
RN. Pero, hombre, vais exagerando: á mas, por
qué tanta precipitacion...
OSE. Dejad; os quiero mucho; hablando por vos,
haré mi negocio.
RN. (*ap.*) Si le dejo hablar, no hay remedio. me
casa. (*alto.*) Escuchad, hablando francamente,
ni los veinte mil tengo...
OSE. No importa, aqui llega la viudita.

ESCENA VI.

Los mismos, DOÑA ISABEL.

SA. (*turbada.*) El caballero de Moral aqui?
OSE. Aguardaba el momento de ser presentado
á usted, y á mi me cabe el honor...
A. Una persona de las circunstancias del señor
no necesita que le presenten. Los salones de
Madrid me proporcionaron la ocasion de co-
nocerle, y el verano pasado en San Sebastian,
á mi y á mi sobrina Luisa nos colmó de aten-
ciones, que no hemos olvidado.
SE. Ni él tampoco. (*ap.*) Esta es la ocasion.
(*alto.*) Usted y su encantadora sobrina; usted
sobre todo. (*ap.*) Es menester adularla. (*alto.*)
ha hecho una impresion en él...
. Imprudente! Confiarse á semejante hom-
bre. (*ap.*)
N. Pero...
SE. (*interrumpiéndole.*) Una impresion... (*bajo
á doña Isabel.*) Está enamoradisimo de Luisa.
. (*bajo, sorprendida.*) Qué dice usted?
SE. (*idem.*) Y viene á pedir su mano.
. (*idem.*) Será posible!
E. (*idem.*) Ya tenemos el pretendiente, y yo
spero... (*bajo á don Ernesto.*) La cosa marcha,
a cosa marcha.
N. (*ap.*) Maldito hablador; no me deja meter
aza.
. (*bajo, reprimiéndose.*) En efecto, un partido
rillante. (*ap.*) Qué infamia!
. (*ap.*) Ya está furiosa. (*á don José tirándole
e la casaca.*) Pero, querido amigo...
E. (*bajo á doña Isabel.*) El hombre mas á la
oda, trescientos mil...
. (*bajo.*) Por Dios!
. (*idem á doña Isabel.*) No, cincuenta mil
uros, y él dirá lo demas.
(*ap.*) Nunca daré mi consentimiento.
. (*bajo á don Ernesto.*) Ahora una demanda
regla, y negocio concluido.
. (*ap.*) Qué apuro!
. (*bajo á don Ernesto.*) Animo, animo. (*bajo
doña Isabel.*) Voy por el notario; hoy queda
do arreglado. (*bajo á don Ernesto.*) Al ataque.
(*ap.*) El la mano de mi sobrina!
. Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL, DON ERNESTO.

(*enojada.*) Felicito á usted, caballero, por la
meza de sus resoluciones, pues no dudo que
que acaba de decir don José...
Ese caballero ha faltado á la verdad.
(*con mal reprimido gozo.*) Ah!
Y ojalá que lo que me ha dicho relativo á
; esperanzas, fuese tan falso como mis pre-
tensiones hácia su sobrina de usted.
ISA. Será cierto? Pues qué, no ha venido usted á Carabanchel por mi sobrina?
ERN. Y ha podido usted creerlo? Pero digame usted, ¿es verdad que ha dado usted esperanzas á don José?
ISA. Yo!.. ni por pienso.
ERN. Pues bien, permítame usted ahora decirla que tengo algunos motivos de queja contra usted.
ISA. Contra mi!
ERN. Si, la última vez que tuve la satisfaccion de ver á usted en San Sebastian, me prometió usted que nos veriamos en Madrid. Se pasaron meses y meses, durante los cuales he ido muchas veces á la casa de usted, y siempre la encontré desierta; escribi á San Sebastian, y supe que algun tiempo hacia que se habia marchado usted. Convenga usted, señora, en que ha cumplido fielmente la promesa de volver á vernos.
ISA. Es este el terrible agravio que ha recibido usted de mi?.. Pues bien, sepa usted que deberes muy sagrados me precisaron á retirarme en este rincon, (*sonriendo.*) que no ha sido tan oculto que usted no lo descubriese.
ERN. Si, gracias á la mayor de las casualidades, gracias á un primo mio abogado de Madrid, á quien don José escribió confiándole sus proyectos de enlace, y participándole al mismo tiempo la condicion impuesta por usted á los que la aman.
ISA. Qué indiscrecion!
ERN. Y le ofrecia la mano de Luisa: de la cual le hacia una descripcion.
ISA. (*rie.*) Cómo! hasta en Madrid!.. No le creia tan emprendedor, ni que fuese á buscar un pretendiente fuera del circulo de nuestros vecinos; estoy cierta que si continua asi, irá hasta América. ¡Pobre don José! Su último recurso será salir á los caminos para detener á los viajeros. (*con malicia.*) En fin, renuncia usted de corazon á mi sobrina? Nada deberé decirla de sus pretensiones matrimoniales?
ERN. Que lo ignore, señora, y guarde usted mis pretensiones para otra persona.
ISA. Ah! para quién?
ERN. Inutil es preguntarlo: aqui no hay mas que dos...
ISA. Esto es irse al grano directamente.
ERN. He venido de Madrid sin bajar del coche para decir á usted...
ISA. Ha olvidado usted durante el viaje la condicion impuesta á los que me aman?
ERN. He pensado en ella, señora; pero digame usted; Luisita, ha desechado todos los partidos presentados por mi amigo?
ISA. Si, todos; ni ha fijado la atencion en uno solo de ese enjambre de pretendientes.
ERN. Muy bien; y antes de presentar los otros, no se ha presentado á si mismo?
ISA. No... qué idea!
ERN. Una idea magnifica, señora; Luisa no se casará con otro que con don José.
ISA. Con él!
ERN. Si, con él; voy á probárselo á usted. En el aislamiento en que ustedes viven, su sobrina de usted se ha resentido de que la persona mas notable de entre sus vecinos, la haya olvi-

dado para ocuparse tan solo de usted. En pocas palabras, por la fuerza de las comparaciones, don José ha llegado á ser el hombre mas seductor del mundo. El amor propio ofendido ha engendrado un sentimiento mas tierno, y por esto me afirmo en que Luisita no se casará con otro que con él.

ISA. En verdad que no puedo darme razon cómo no me ha ocurrido una idea tan natural! (*rie.*) A primera vista parece un absurdo.

ERN. Pero reflexionándolo...

ISA. No puede dejar de ser asi, á mas de que Luisa me ha hablado de él con un despecho.... confiese usted que no deja de ser original.... y don José que ni remotamente puede presumirse...

ERN. Por otra parte, es el único medio de cumplir la condicion.

ISA. Mi sobrina antes que todo, caballero; por su interés, es que quiero reflexionar sériamente en lo que acaba usted de decirme.

ERN. Oigo la voz de don José. (*va al fondo.*) Viene del jardin con Luisita. Quedamos, pues, en que desecha usted mis pretensiones acerca su sobrina?

ISA. Sin duda.

ERN. Me encuentra usted...

ISA. De malísimas circunstancias.

ERN. Ninguna garantia de felicidad.

ISA. Ni de fortuna.

ERN. En fin, es una negativa... relativa á Luisita.

ISA. Por supuesto.

ERN. Es mucha bondad la de usted.

ISA. Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON JOSE, DON ERNESTO, LUISITA.

JOSE. Venga usted, señorita; aqui le presento un antiguo amigo; el caballero Ernesto de Moral.

ERN. Señorita...

JOSE. (*bajo á Luisa.*) Este es el que debe usted aceptar.

LUI. (*ap.*) Peor podria escoger. Aceptándolo por un dia, no temo comprometerme. (*alto.*) No he olvidado al señor de Moral... mi tia y yo hemos conservado el recuerdo de sus obsequios.

JOSE. (*ap.*) Muy bien, muy bien. (*bajo á Moral.*) Feliz mortal, sois amado. (*alto.*) Podrán ustedes renovar las relaciones. (*ap.*) Demos el primer ataque. (*alto.*) Quien sabe; el caballero Moral tal vez permanezca algun tiempo aqui.

LUI. Corto será para nosotros todo el tiempo que esté aqui. (*ap.*) Don José estará contento de mi.

JOSE. (*bajo á Luisa.*) Muy bien. (*alto.*) Y quizá algun proyecto de... enlace...

LUI. Proyecto de enlace aqui! Quién puede lisonjearse de que don Ernesto...

JOSE. (*bajo á Luisa.*) Muy bien, perfectamente; entra usted en la situacion.

ERN. (*ap.*) La niña no es uraña. (*bajo á don José.*) Pero, amigo, vos no sabeis...

JOSE. Qué?

ERN. (*bajo.*) Todo se ha perdido: doña Isabel me niega la mano de su sobrina. Es una negativa absoluta, sin apelacion.

JOSE. (*ap.*) Las piernas me flaquean, voy á ponerme malo...

LUI. (*observándole.*) Qué tendrá don José? Parece que está enojado; quizá no me muestro bastante amable. (*alto.*) El señor de Moral no ha visto nuestro jardin, y si mereciese de él que me ofreciese el brazo, como en otro tiempo en San Sebastian...

ERN. Con mucho gusto. (*ap.*) Cuan amable es.

JOSE. (*bajo y bruscamente á Luisa que se acerca á don Ernesto.*) No, no, no merece la pena... ya no es él... ya encontraré... será otro... déjenos usted.

LUI. (*bajo.*) Pero, qué es esto? Acaso he hablado demasiado, ó no lo he hecho bastante! Por obedecer á usted hasta he sido coqueta.

JOSE. (*bajo.*) Si, convengo en que se ha portado usted perfectamente.

ERN. (*ap.*) Apurado se ve.

LUI. (*bajo.*) Pero por qué me mira usted con tanta severidad! Por qué esta reconvencion y esta cólera? No he tratado con galanteria á este pretendiente, solo por complacer á usted?

JOSE. (*ap.*) Por qué anonadarla con mi mirada? Ha hecho lo posible por complacerme.

ERN. (*ap.*) Ve desvanecidos sus proyectos y se desespera.

LUI. (*saluda.*) Caballeros... (*vase.*)

ESCENA IX.

DON JOSE, DON ERNESTO.

JOSE. Qué decis, amigo! qué decis! Estoy alelado, siento calofrios... doña Isabel os niega la mano...

ERN. Si.

JOSE. Es posible!..

ERN. Es la pura verdad. No me encuentra bastante rico.

JOSE. Bastante rico con cuarenta mil duros!

ERN. Que solo existen en vuestra imaginacion he debido confesarla que de mucho no llega á la mitad.

JOSE. Cómo! no dijisteis...

ERN. Que en vuestro entusiasmo me haciais mas rico de lo que soy.

JOSE. Es igual; no debiais desmentirme, voto brios! Yo os hubiera prestado lo restante.

ERN. Amigo; es un rasgo...

JOSE. Qué quereis, yo soy asi; soy amigo ó no qué diablo! Os quiero mucho, y me he empeñado en que os ha de aceptar por sobrino.

ERN. Lo sé, pero el caso es que doña Isabel no me encuentra la presencia de marido; cómo responder á semejante objecion?

JOSE. Cómo!.. cómo!.. (*ap.*) Es claro que no puedo prestarle mi fisico.

ERN. Pobre Pepe! quedo confundido por el interes que os tomais por mis asuntos.

JOSE. Amigo, yo no desisto; quiero que se acepte, y lo lograré. Justamente aqui viene doña Isabel; dejadme á solas con ella.

ERN. Todavia quereis defender mi causa?

JOSE. Con empeño; no he de ceder; pero, marchaos.

ESCENA X.

Los mismos, Doña Isabel.

Isa. Nos deja usted, señor de Moral?
Jose. (*vivamente.*) Por pocos momentos... un asunto... una cita... un negocio urgente... (*bajo á Moral.*) Idos, pues.
Ern. (*bajo à doña Isabel.*) Está furioso por la negativa.
Isa. (*idem.*) Ya veré de apaciguarle.
Jose. Pero partid, Ernesto, sino no. (*vase Moral cambiando una mirada de inteligencia con doña Isabel.*) (*ap.*) Gracias á Dios que se fue.

ESCENA XI.

Doña Isabel, Don Jose.

Isa. El señor de Moral volverá luego, no es verdad?
Jose. Mucho lo dudo, señora, despues de haber sido recibido de un modo tan...
Isa. Se ha dado por ofendido?
Jose. Está desesperado.
Isa. Pobre joven! Y usted no le ha consolado?
Jose. Yo, señora, yo que estoy furioso contra usted!..
Isa. Contra mi!.. y por qué?
Jose. Y me lo pregunta usted!.. Rehusar para Luisa un partido como Ernesto, el joven mas distinguido...
Isa. Lo sé.
Jose. El mas amable...
Isa. Lo sé.
Jose. El mas...
Isa. Oh! basta, no piense usted mas en ello. El caballero Moral es el hombre mas frivolo de Madrid, y seria el mas detestable marido.
Jose. Con todo, señora, yo niego á usted el derecho de recusacion. Nada de esto estipulamos. El consentimiento de Luisa responde de todo, y ella lo acepta.
Isa. Ah! tiene usted su consentimiento!
Jose. Formal, positivo, sin equivocacion.
Isa. (No ha perdido tiempo. Por cierto que la idea de Ernesto es la mejor.) Consentimiento sin valor, y al que hubiera faltado como á tantos otros en el momento critico.
Jose. Y en qué lo funda usted?
Isa. En una prueba evidente. Don José, es preciso hablar sin rodeos.
Jose. Esto me anuncia un eclipse total.
Isa. No lo crea usted.
Jose. Veamos pues.
Isa. Luisa hubiera rehusado á Ernesto, porque ama á otro.
Jose. (No hay duda, sabe lo de Rovira.) Usted cree que Luisita ama á otro?
Isa. Estoy cierta de ello.
Jose. Ah! esta usted cierta!.. Ella misma le ha confiado ..
Isa. No, pero lo he descubierto.
Jose. Y la perdona usted?
Isa. Es un sentimiento puro, legitimo...
Jose. Como! ha adivinado usted...
Isa. No lo adivinamos todas las mugeres?
Jose. Que su corazon y su mano no le pertenecen?..
Isa. Que uno y otro serán de usted cuando quiera.
Jose. (*retrocediendo dos ó tres pasos.*) Mios!..
Isa. Semejante confianza le admira, y no obstante, nada hay mas cierto. Lea usted en el corazon de Luisa; deje usted á un lado toda falsa modestia, don José.
Jose. Pero señora, usted ignora... si yo dijese... si usted supiese... si penetrase... (Y no poder hablar, voto al chápiro! que situacion la mia!)
Isa. Pero espliquese usted.
Jose. Acaso puedo? (Necio del que hace promesas y es esclavo de su palabra...) Bien pensado, señora, muy bien pensado, felicito á usted por ese nuevo recurso que la desembaraza de mi.
Isa. Don José, es usted injusto, y estoy cierta que si mi sobrina estuviese presente...
Jose. Cabalmente aqui viene, puede usted preguntarla.
Isa. Si, pero delante de usted.
Jose. Delante de mi!
Isa. Para que no le quede duda.
Jose. (Que posicion la mia! Felizmente ella me rehusará desde las primeras palabras.

ESCENA XII.

Los mismos, Luisa.

Lui. (*ap.*) Acaso habria don José revelado... (*alto.*) Querida tia... don José... que sucede... se trata acaso de otro pretendiente?
Isa. Si, Luisa, otro...
Jose. (*haciendo señas á Luisa.*) Es decir...
Isa. Otro que aguarda su turno y que va á declararse.
Jose. (*bajo à doña Isabel.*) Pero señora, yo estoy rabioso.
Isa. (Pobre hombre.)
Lui. (Representaré bien mi papel, he aqui el segundo acto; á ojos cerrados aceptaré todo lo que me venga de don José.) (*le hace seña de inteligencia.*)
Isa. Figurate, querida Luisa, que don José despues de haberte presentado en vano tantos pretendientes, no se atreve á hablarte del que mas en estima tiene.
Jose. (En que berenjenal me he metido!)
Lui. Don José está en un error; los últimos que llegan, son algunas veces los que encuentran mejor acogida.
Isa. (Esta amabilidad... adivinaria acaso...) (*bajo á don José.*) No se lo decia yo?
Lui. Y quién es el nuevo campeon?
Jose. Señorita...
Lui. Digalo usted.
Isa. Ya que él no se atreve, te lo diré yo.
Jose. Por Dios!
Isa. Es el mismo.
Lui. (*atónita.*) El!
Jose. Señorita!.. (*bajo á doña Isabel.*) Señora, mi situacion es apurada. No pasemos mas adelante...
Isa. No ve usted su turbacion? (*á Luisa.*) Luisa, responde con sinceridad, no es verdad que don José no debe temer la suerte de los demas?
Lui. Querida tia... (*ap.*) Que significa esto, Dios mio!.. En que laberinto... (*mira don José con terror.*) Quiere que le acepte, seguro.
Isa. Vacilas, Luisa? Desechas la peticion de don José.

LUI. (*mirando á don José que le hace señas.*) Confieso, querida tia... que... acepto con el mayor placer á don José.

JOSE. (*estupefacto.*) Como! como!.. Señorita me quiere usted por marido?

ISA. Bien, querida Luisa, en fin te muestras razonable; te doy el parabien. Don José, usted la hará feliz, no es asi? (*ap.*) Voy á participar tan agradable nueva á Moral. (*vase.*)

ESCENA XIII.

DON JOSE, LUISA.

JOSE. (*despues de una pausa.*) Y bien, señorita?

LUI. Y bien, caballero?

JOSE. Me esplicará usted este enigma?

LUI. Me esplicará usted este misterio?

JOSE. Aceptarme por marido despues de lo que ha pasado! Decirme usted que me ama!...

LUI. Pedir mi mano y hacerme una declaracion cuando sabe usted...

JOSE. A esto llama usted declaracion!.. Señorita, acaso tiene usted alguna mira sobre mi?..

LUI. Que mira, caballero!..

JOSE. Esto es lo que pregunto á usted, señorita.!

LUI. Demasiado le consta que ni por pienso puedo casarme con usted; pues que ya estoy... (*en voz baja.*) casada.)

JOSE. Asi me parece.

LUI. Yo no he tenido otra intencion que dar cumplimiento á los empeños que contrage con usted.

JOSE. Sus empeños conmigo! Quiere usted hacerme el favor de esplicarse, señorita?

LUI. No he prometido á usted esta mañana que aceptaria cualquiera pretendiente que me fuese presentado por usted ó por mi tia?

JOSE. Si, y bien?

LUI. Y bien, he pensado, he debido creer que convenia á usted hacerse aceptar por un dia. Crei que esto entraba en sus planes... póngase usted en mi lugar...

JOSE. (*fuera de si.*) Justo cielo! Me ha comprendido usted en el número de sus pretendientes?

LUI. Acaso me habré equivocado!

JOSE. Ella lo pregunta!.. Me ha perdido usted, joven imprudente!

LUI. La culpa es de usted; me amenazaba, me hacia señas, me echaba unas miradas...

JOSE. Era para decir á usted que me rehusase.

LUI. Yo crei que eran para que le aceptase.

JOSE. Lo ha comprendido usted malísimamente, seño...rita.

LUI. La culpa no es mia.

JOSE. Entonces será mia.

LUI. Caballero, lo dice usted con un tono...

JOSE. Lo digo como tengo derecho.

LUI. Como usted quiera. (*salida falsa.*)

JOSE. No, no se marchará usted sin que me dé un medio para reparar su... torpeza.

LUI. Mi torpeza es indigna de aconsejar á usted.

JOSE. Una palabra, señorita.

LUI. Eh! tiene usted acaso necesidad de mis consejos!

JOSE. Se lo pido en nombre del cielo!

LUI. No, dejeme usted, todo ha acabado.

JOSE. (*con furia.*) Señorita, mire usted que me pone al último estremo.

LUI. Muy servidora de usted. (*entra en su habitacion.*)

ESCENA XIV.

DON JOSE.

JOSE. (*gritando á la puerta del cuarto de Luisa.*) Señora de Rovira!.. Abra usted... eh!.. que digo, necio de mi! (*bajo.*) Señorita Luisa!... (*grita.*) Señora de Rovira!.. (*retirase de la puerta.*) Está visto, no contestará... Estamos de mala data. Ah! doña Isabel! ya no me queda duda de que ha querido usted jugar conmigo! y su sobrina que ha aparentado aceptarme... Reflesionemos pues. Ya que Luisa me acepta, la condicion impuesta por la tia se ha cumplido, por lo tanto, ya puede casarse conmigo... (*reflexionando.*) Conmigo!.. imposible! á no ser que me case con las dos... Pero no, soy solamente el futuro de la sobrina... de la sobrina que está casada... tampoco con ella... á fé que ni yo mismo me entiendo... me embrollo de una manera atroz... Nunca se ha visto un hombre de mis circunstancias vacilar de tal modo... Ah! señorita del Valle! si yo pudiese acostumbrarme á tu joroba...

ESCENA XV.

DON JOSE, DON ERNESTO.

ERN. Os doy mi parabien, amigo Fernandez; la señora Rodriguez me ha dicho que Luisa os prefiere.

JOSE. (*ap.*) Bien, ahora el otro!

ERN. Yo anhelaba tanta dicha; pero vos estabais destinado para gozar...

JOSE. (*ap.*) Lo que yo anhelo es volverme á Madrid.

ERN. Y á vos solamente puedo hacer semejante sacrificio... Os repito mi mas cumplido parabien.

JOSE. (*ap.*) Su parabien! Este es el golpe de gracia! (*alto.*) Ya no puedo callar por mas tiempo. Voto al diablo!

ERN. Que decis!

JOSE. Digo que es preciso hablar, y hablaré.

ERN. No comprendo...

JOSE. (*consigo mismo.*) Si, hablaré, porque si jur á Luisa que callaria respeto á su tia, nada prometí respeto á los demas.

ERN. Pero qué teneis, amigo?.. Rehusariais la mano de Luisa!..

JOSE. (*con esplosion.*) Luisa... está casada.

ERN. Casada!

JOSE. Si, casada secretamente y sin saberlo su tia; asi es que no se casará con vos, ni conmigo, ni con nadie; la bigamia es un delito.

ERN. Casada!... escuchad, y por qué os empeñabais en que se casase conmigo?

JOSE. (*ap.*) Me luci como hay Dios! (*alto.*) Os vos es diferente.

ERN. Como diferente!.. acaso yo...

JOSE. Es decir, era una broma.

ERN. Pues maldita la gracia que me hubiera hecho tal broma.

JOSE. Queriamos divertirnos un...

ERN. Y os habeis atrevido... conque queriais divertiros á costa mia!...

JOSE. Vamos, tambien se enoja.

ERN. Si señor, y me dareis una satisfaccion instante.

JOSE. (*ap.*) Un duelo, bien, esto solo me faltaba

(*alto, delirando.*) Vamos, no se lo que me digo... ni lo que me hago... tengo el don de desacierto... yo creo que estoy loco... tomad mi cabeza, caballero... y no hablemos mas de ello.

ERN. (Pobre hombre!) Seré indulgente, caballero, por no abusar de vuestra situacion; pero os exijo los motivos de vuestro comportamiento, porque bueno es que yo sepa...

JOSE. Es muy justo, mi querido Moral, y voy á deciroslo todo; nada os ocultaré. Sabed que estoy enamorado, apasionado locamente de doña Isabel.

ERN. (*fingiendo sorpresa.*) Qué decis!

JOSE. Ofrezco mi mano, mis treinta años, y algunos miles de renta...

ERN. Y son aceptados?

JOSE. Todo lo rehusa, es decir, condicionalmente. «Encuentre usted un marido para mi sobrina, y daré mi mano.» Nuestra hermosa viudita no sale del tema.

ERN. Comprendo!... Pero esto no me esplica por qué queriais hacerme casar con la señorita Luisa, cuando sabiais...

JOSE. (*indeciso.*) Es verdad, pero ha habido una equivocacion, un quid pro quo, una complicacion... comprendeis? (*ap.*) Como salir del apuro? No puedo decirle que queria hacerle representar el papel de marido por un dia... (*como iluminado por una idea.*) Ah! esto es. (*alto.*) Voy á deciroslo francamente; cuando os propuse... yo ignoraba... no sabia... en fin, lo he sabido ahora mismo.

ERN. (*ap.*) Se ha burlado de mi; pero soy muy feliz con ese matrimonio que asegura el mio. (*alto.*) Entonces, querido Pepe, solo veo un remedio á todo esto; es menester decirlo, la situacion es grave, es preciso enterar á la señora de Rodriguez del casamiento de su sobrina.

JOSE. Imposible, he prometido el secreto á la niña, bajo mi palabra de honor; á mas, es muy romántico un casamiento misterioso, uno de esos himeneos de contrabando; el marido es un pobre muchacho con méritos, pero sin efectivo, se llama Eugenio Rovira.

ERN. Eugenio Rovira!

JOSE. Le conoceis?

ERN. Es condiscípulo mio, joven de mucho talento; y autor de algunos dramas.

JOSE. Es decir, mucho de aqui. (*señalando á la frente.*) y poco de aqui. (*el bolsillo.*) Ya me lo figuré.

ERN. Pobre amigo, ahora conozco su pesar, su desesperacion...

JOSE. Le habeis visto?

ERN. Si, le encontré en el café; estaba muy triste, le pregunté la causa de su abatimiento y me contestó: «Solicité una administracion, y de alcanzarla dependian mis mas alhagueñas esperanzas; tenia alguna probabilidad...

JOSE. Si?

ERN. Una administracion importante; la de bienes del estado en Alicante.

JOSE. En Alicante!

ERN. Y he sabido que estaba prometida.

JOSE. (*con gozo.*) Yo lo creo.

ERN. Una persona poderosa, que goza de mucho influjo la pidió para ...

JOSE. Para mi.

ERN. Será verdad!... Oh! entonces no hay mas que hablar. (Ahora me burlaré yo de ti.)

JOSE. No comprendo...

ERN. Yo no deberia daros este consejo, porque va á asegurar la felicidad de Eugenio, de mi rival; pero me inspirais un interés tan grande...

JOSE. Todavia no comprendo...

ERN. Como! no comprendeis... escuchad; escribis á vuestro protector que renunciais en favor del pobre Eugenio... Entonces fuera obstáculos... fuera oposicion al matrimonio... se hace público, se aprueba, reconoce, etc., vos obrais como un hombre generoso, y os casais con doña Isabel.

JOSE. (*abrazándole.*) Sois hombre de genio... son las tres... hay tiempo todavia. (*siéntase y escribe.*) Partirá por el correo. Sois un verdadero amigo... que consejo me habeis dado...

ERN. (*ap.*) Escelente, luego lo sabrás. (*alto.*) Nada de vago, nada equivoco... una renuncia formal, una recomendacion eficaz en favor del pobre Eugenio.

JOSE. De mil amores. (*cierra la carta y vuelve á abrirla.*) Ah! olvidaba la cláusula esencial. (*escribe.*) «En todo caso yo abono con todos mis bienes á don Eugenio Rovira.

ERN. Oh! muchas veces habia escuchado elogios á vuestro buen corazon; pero este rasgo.... abonar á mi amigo...

JOSE. Eh! yo soy asi, amigo, un corazon de oro... (*ap.*) Escelente destino, buen sueldo y muchas propinas... (*suena la campanilla, á un criado.*) Esta carta al correo inmediatamente. (*vase el criado.*)

ERN. Querido amigo, á cada instante me sois mas apreciable...

JOSE. Chit... (*viendo á Luisa.* Aqui viene, le preparo una deliciosa sorpresa.

ESCENA XVI.

Los mismos, LUISA.

LUI. (*muy agitada y bajo á José.*) Y bien, caballero, qué ha resuelto usted? Desde que es usted dueño de mi secreto, mi posicion es intolerable.

JOSE. (Pobre niña!)

LUI. (*bajo.*) Por evitar este suplicio, he resuelto confesar la verdad á mi tia.

JOSE. (*bajo.*) Guardese usted de hacerlo.

LUI. (*id.*) Oh! conozco que me faltará valor; disponga usted de mi, don José, y perdóneme la prontitud que...

ERN. (*que ha ido al fondo, baja y dice.*) Aqui viene doña Isabel.

JOSE. (*bajo á don Ernesto.*) Atencion, vais á ver. (*á Luisa.*) Me pide usted perdon; pero soy yo el que debo pedirlo por el pesar que la he causado, y por el que voy á causar á usted de nuevo. Es menester que acepte usted un marido todavia.

LUI. Otro!

JOSE. Si, el último. (*la toma la mano.*)

ESCENA XVII.

Los mismos, DOÑA ISABEL.

ISA. Vamos, vamos, veo que se han puesto ustedes de acuerdo.

JOSE. Si, señora; Luisita no vacila ya, su eleccion está fijada.

LUI. (*ap.*) Qué tormento, Dios mio!
JOSE. Presento á usted la esposa del administrador de bienes del estado en Alicante.
ISA. Doble es el parabien que se debe dar á usted...
JOSE. La señora de Rovira.
LUI. (Qué dice?)
ISA. Rovira!
ERN. (No deja de tener buen corazon.)
JOSE. Oh! no me venga usted con reparos. Es un magnífico destino que he renunciado en favor de su esposo... y á mas, es un casamiento por amor.
LUI. (*bajo.*) Por Dios!
JOSE. Que se efectuará á la brevedad posible. (*bajo á Luisa.*) Ya veremos de arreglarlo.
ISA. Rovira!.. aquel joven! Ah! Luisa, Luisa... y don José á quien aceptabas, los dos me burlasteis.
JOSE. Hela ya casada, amnistia general; y usted, doña Isabel, no olvide la consecuencia.
ERN. (Yo tiemblo por él.)
ISA. Si, lo prometi, y cumpliré mi palabra.
JOSE. Ah! en fin...
ISA. Y como decia usted la otra tarde en casa de la señorita del Valle, «que el estado de viuda cansa, y que á todo trance quiero ponerle término...»
JOSE. (La maldita jorobada lo ha contado.)
ISA. Y aunque estoy loca por usted.
JOSE. (Tambien esto!)
ISA. Ciertos compromisos contraidos mucho tiempo hace... pueden mas que la locura que usted me ha causado.
JOSE. (Dale, dale.)
ISA. Por lo tanto, mi mano solo puede ser de usted, caballero de Moral.
JOSE. Eh! qué es esto, señora, qué dice usted?
ERN. Soy feliz.
JOSE. A él! á él! oh!..
LUI. (*imitando á su tia.*) Ah! tia! tia!...
JOSE. Este no es posible; don Ernesto, el hombre mas frivolo de Madrid, que será el mas detestable marido...
ISA. (*sonriendo.*) Para mi sobrina.
JOSE. A quién preferia usted don Juan?
ISA. Para mi sobrina.
JOSE. Pues bien, nada se ha hecho todavia... tiro mi palabra, recojo la carta, y me que con el destino. (*salida falsa y todos le rodean*
ERN. Como, amigo Pepe, quitaros el mérito una buena accion!
JOSE. Se han burlado ustedes de mi.
ERN. Y vos tambien de nosotros.
JOSE. Pero yo soy el que salgo peor librado por lo mismo recojo la carta. (*salida falsa,*
ISA. Don José, usted no querrá perder unos amigos que tanto le aprecian.
LUI. Amigos sinceros...
ISA. Que nunca olvidarán cuanto le deben.
LUI. Y á quienes no ha dejado de causar us algunos pesares, en particular á mi!
JOSE. (Me hacen vacilar.)
ISA. Siempre será usted bien recibido en casa, y á mas tendrá usted un cubierto e mesa á mi lado.
JOSE. Está visto, que ya no me caso.
ISA. Y la señorita del Valle?
JOSE. Oh! no me hable usted de ella, porq mas de la joroba y de ser bizca, he descub ta que es chismosa.
ERN. Pero...
JOSE. Nada, nada, ganando unos verdaderos gos, no importa que me que de *sinempleo muger.*

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEAT DEL REINO. — Aprobada en sesion del 14 d tubre de 1849. — *Baltasar Anduaga y Esp sa.* = Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.